



Palabras amables fortalecen el puente - Parte I

Esta semana queremos animarle a estar consciente de cómo usa sus palabras y ayudar a su hijo/a a usar las suyas.

Frecuentemente pensamos que los demás "saben" lo que deben hacer o decir y no consideramos importante comunicarnos de nuevo, porque ellos ya deberían saber después de la milésima vez, ¿cierto?

La verdad es que nuestros niños aún están poniéndose al día en sus habilidades sociales, emocionales y de lenguaje y parte de su aprendizaje se da cuando nosotros usamos nuestras palabras de forma amable y en congruencia con nuestras acciones.

Un aspecto importante de esto es asegurarnos que nuestro tono de voz no sea muy alto o fuerte o muy suave y no usar demasiadas palabras, típicamente perdemos su atención en los primeros minutos de un sermón.

A veces asumimos que estamos en lo correcto siempre o que nuestro niño/a ya sabe lo correcto. Y frecuentemente dejamos que nuestras acciones hablen en vez de escuchar y usar nuestras palabras o quizás no prestamos mucha atención al poder que tienen nuestras palabras en su auto valor o estima en momentos de frustración o enojo.

Lo mismo pasa con nuestros niños, ellos no aprendieron a hacerlo porque no tuvieron esa persona amorosa que les enseñara como expresarse desde el principio por lo que en vez de eso actúan de forma grosera, hacen pataletas, se ríen o gritan en momentos inapropiados o nos dan la ley del hielo.

Sin embargo, tenemos la oportunidad de enseñarles como hacerlo. Y quizás necesitemos un poco de práctica. En vez de darles una mirada de regaño, o usar palabras fuertes, usémoslas con amabilidad (y eso no significa que hay que dejar de ser firme).

También animémosles a usar sus palabras de forma amable y con paciencia.

¿Qué nos muestra Dios?

Juan 10:27 dice: Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.

Para que las ovejas escucharan Su voz, él tenía que hablar y no solo habló, también les dio señales y maravillas que les aseguraba que Él era quien decía que era. Mientras más le escuchamos, más le conoceremos y querremos seguirle, y más cercana será la relación.

Jesús es el camino al Padre, nuestro puente entre cielo y tierra, y cada paso que damos hacia y con Él, es como si construyéramos junto a Él, el puente bajo nuestros pies a medida que nos acercamos al día en que estaremos con Él por siempre.

Así es con nuestros niños. Construyamos un puente fuerte. Que Dios nos ayude a usar nuestras palabras y alinearlas con nuestras acciones. Que el amor y la amabilidad tiñan nuestras interacciones. Y que nos ayude a amar, no solo en palabra pero en acción también.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,... -Romanos 8:1a.

Removamos también la condenación de nuestras palabras y acciones. Perdonémosles por no ser quienes quisiéramos que fueran. Perdonemos a los que los abandonaron, maltrataron o descuidaron por ser parte de la razón por la que se comportan como lo hacen hoy.

Tampoco hay condenación para ustedes. Perdónense por no tener las palabras correctas todo el tiempo, las mejores respuestas o reacciones. Ya Jesús lo hizo. Cada día es un nuevo día y Jesús es tan paciente con nosotros como lo es con ellos.